

185

Mantuvo Félix Martín en el Acta que Puso Fin al Incidente con Grau su Acusación al 'Tercer Piso'

dic 29/48

NO RETIRO FELIX MARTIN SUS GRAVISIMAS INculpACIONES

EXPONESE EL DOCTOR GRAU SAN MARTIN A QUE LOS PRIOS LE MANDEN LOS PADRINOS POR COMENTARIOS CAPCIOSOS.

L A sangre no ha llegado al río. Después de laboriosas discusiones, los representantes caballerescos de la Cubanidad y del ex-discípulo amado, ingeniero Félix Martín, llegaron al acuerdo de suscribir un acta en la que, mutuamente, se dan ambos caballeros toda clase de satisfacciones.



Don Quijote de la Mancha, Amadís de Gaula, el caballero Lohengrin y hasta el humilde caballero del Verde Gabán immortalizado por Cervantes, se habrán sentido satisfechos en el lecho de piedra en el que reposan desde hace siglos. La caballería andante ha quedado a salvo. O como dijo

Francisco I de Francia después de la batalla de Pavia, desde su cautiverio de Madrid, "todo se ha perdido, menos el honor".

Como es sabido, hablando en el Congreso sobre los desmanes del Gobierno de la Cubanidad, el ingeniero Martín dijo cosas bastante duras, formuló acusaciones concretas. Tan duras y concretas fueron las cosas y las acusaciones que la Cubanidad, ejemplo de mansa paciencia ante los ataques, en vez de montar en guagua como cualquier ciudadano, montó en cólera y envió los padrinos al representante. El representante no disimuló su asombro. Ciertamente el había acusado a cierta señora a quien el "pué" lo llamaba otrora con singular gracejo "la bolsa negra", pero no era menos cierto que existen otras personas que tienen con la dama en cuestión relaciones de consanguinidad más profundas, por lo cual deberían ser ellos y no el anciano y decrepito doctor Grau quien, alardeando de caballero andante, saliese a la palestra en defensa del honor maltrecho.



A pesar de la claridad con que hablaron los padrinos o representantes del ingeniero Martín, ninguno de los dos hijos de la dama en cuestión, ambos zagaletones y tarajalludos, dijeron esta boca es mía. La Cubanidad insistió en su deseo de acudir al campo del honor para lavar la afrenta, igual que Valdivinos, Roldán el de Roncesvalles o el conde Alarcos, famoso. Pero no hubo medio. El ingeniero Martín siguió diciendo que era a los hijos de la dama a quienes correspondía dar el pecho, sacar la cara por ella. Los hijos siguieron haciéndose los disimulados. Del pecho y de la cara, cero.

Total; que en vista de la imposibilidad de que cualquiera de los dos muchachos respondiera presente y ante la tozudez de la Cubanidad, que quería lavar la frente de cualquier manera, los padrinos llegaron a un compromiso. Un acta fué firmada. En ella, el ingeniero Martín salva los respetos debidos a la dama aunque insiste en proclamar la certeza y firmeza de todos sus pronunciamientos políticos. La Cubanidad se da por satisfecha y aquí no ha pasado nada.

¡Ah, desde luego, en el acta se cita repetidamente al difunto marqués de Cabriñana, cuya obra inmortal rige y orienta todos nuestros lances de honor! Como no hemos tenido el gusto de conocer al susodicho



Cabriñana, ignoramos si el acta le habrá satisfecho. Pero nos figuramos que no. Desde luego, ni la Cubanidad, ni los demás acusados por el ingeniero Martín de desfalcos e immoralidades sin cuento se han preocupado de demostrar su inocencia... que es lo único que realmente necesitaba ser demostrado.

Por cierto que nos han dicho que la Cubanidad se indigna mucho cuando la acusan de immoralidades. Hablando recientemente con uno de sus íntimos, la Cubanidad se lamentaba en la siguiente forma: "Ya ves cómo es el mundo. Ahora resulta que los Prios son honrados mientras que yo soy un sinvergüenza."

Garantizamos la certeza de la noticia aunque no esperamos —ni deseamos tampoco— que ninguno de los aludidos con el genérico nombre de los Prios, le envíe los padrinos a la Cubanidad. Porque, ¿es que vamos a tomar en serio al señor marqués de Cabriñana?



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA